

Acerca del posicionamiento de quien investiga sobre y desde la escuela¹

About The Position of Those Who Research on and from Within Schools

Rita Torchio²

No en el oleaje
ni en las rompientes
donde el mar
nos ensordece,
es al borde del arroyo
donde se aprende
a escuchar lo que en la vida
es solo temblor, lo que apenas
se susurra.

Hugo Mujica (XXVI, 2023)

En el marco de mis estudios doctorales, tomé la decisión de conceptualizar desde qué lugar me posiciono al investigar sobre y desde la escuela, es decir, tuve la necesidad de nombrar, de poner en palabras el suelo que piso y desde el cual construyo conocimientos. Atahualpa Yupanqui³ lo nombraba como *el*

1Una primera versión de esta escritura se publicó en Duhalde, Miguel y Alesso, Sonia. La escuela pública construye democracia y derechos humanos: Congreso Pedagógico 50 años de CTERA. Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina – CTERA.

2 ritatorchio@gmail.com Universidad Nacional de Villa María, Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Humanas. Córdoba.

Miembro de la Red de Docentes que Hacen Investigación Educativa (Red DHIE)

<https://orcid.org/0000-0001-6272-9524>

3Véase Atahualpa Yupanqui, Un río que no cesa de cantar

https://www.youtube.com/watch?v=jWr_uFYgDdc&t=0s&ab_channel=AtahualpaYupanquiOficial

paisaje que se habita, y con esta expresión se refería a un significado profundo que opera como la memoria: nos recuerda de dónde venimos.

Con este sentir me acerco al agua, al río. Me dejo afectar por lo que me provoca. Permanezco en su orilla, buscando la sensibilidad necesaria para escuchar lo que su fluir tiene para decirme.

Lo que el río hace

Nos situamos a la orilla de un río para intentar escuchar, como leíamos en el epígrafe, tanto el temblor como lo que nos susurra y, así, poder respirar su atmósfera y sentirnos parte de él.

En octubre de 2023, en el Teatro Astros de la Ciudad de Buenos Aires, se encuentra en escena una obra producida por el Complejo Teatral de Buenos Aires y dirigida por las hermanas Marull que lleva por nombre *Lo que el río hace*. Quizás parte de la atracción que tiene el guión resulte de la invitación a sentirnos río. Así lo explican las autoras⁴:

Vengo al río, no vengo a mirar el río (...). Cuando vengo a mirar el mar me siento lejos (...), me ignora (...). Su fuerza me aterroriza, su ego me indigna (...), sin embargo, al río (...) no vengo a mirar nada, podría venir a morir o a dormir o simplemente a cerrar los ojos. Me siento acá y siento el olor que tiene el mundo cuando estoy a salvo, entierro los pies en la arena como si fuera una frazada vieja y el río no me mira, no me interroga, nos quedamos juntos en silencio como dos amigos.⁵

El río puede inspirar canciones y ello le sucedió al músico y compositor argentino, Jorge Fandermole.

“No pienses que nos perdiste, es que la pobreza nos pone tristes”, dice la letra. En 2025, en Argentina, sabemos que es así. Esta obra fue compuesta

4 De la pieza audiovisual *Lo que el río hace*, documental realizado en 2021 que comunica el proceso creativo, las características del lugar que inspira la obra, la propia historia de las autoras que se entrama en el pasado y el presente de sus vidas y la preparación, ensayo y puesta en escena que se realizó en plena época de aislamiento social en Argentina debido a los altos índices de contagio por COVID-19. 5 Cfr. <https://www.youtube.com/watch?v=m55TV0FEcpQ>

en 1998 y se llama *Oración del remanso* y el mismo autor nos cuenta⁶ que todo sucedió cerca de donde él vivía, en una comunidad histórica de pescadores, el Remanso Valerio, un paraje ubicado aproximadamente a 310 km de la Ciudad de Buenos Aires, cerca de la ciudad de Rosario, sobre el río Paraná. Allí pasando un día por la ruta algo le llamó la atención: un cartel de chapa pintado a mano que decía “a Cristo pescador 1000 metros”. Lo que indicaba el cartel era el lugar donde la gente iba a comprar pescado. Fandermole, viviendo cerca, no lo conocía. El cartel le resulta raro y decide entrar. Allí encuentra una escultura de cemento: un Cristo. Nos describe que es del tipo de los caminantes y no del Cristo crucificado, que tenía redes de pescar enrolladas en el cuerpo y que fue bautizado como Cristo pescador por la gente de la comunidad. Para Fandermole la referencia central de la escultura más que la figura religiosa es la de un compañerx de trabajo, dado que la obra muestra lo que significa el duro trabajo de la pesca artesanal. Es el sustento para la gente de la costa, sustento que puede escasear; es un trabajo de tiempos inmemorables que ha sido afectado por los cambios en el ecosistema y ello trajo aparejado dificultades a las familias que vivían de este oficio, porque el isleño se entrama en el paisaje, vida y paisaje se unen y expresan en lo cotidiano. Ahora bien, como toda cuestión social, este sentido se modifica con el paso del tiempo. Así, hace pocos meses, el artista aclaró en una entrevista⁷ que la situación hoy en día en la zona es muy diferente. Que el río se ha convertido en un factor económico donde puján intereses muy duros, que hay un paisaje distinto y una experiencia humana diferente en relación con ese paisaje.

La *Oración del remanso* es un claro ejemplo de cómo exploramos los territorios y los modos en que ellos se conjugan en la propia vida. El artista nos muestra cómo se puede quebrar la maldita costumbre de pasar por las cosas sin darnos cuenta y, quizás, es por ello, que puede poetizar la vida.

6 Disponible en: Lo que nos canta TV con Silvia Lallana. (14 de julio de 2018). Jorge Fandermole, *Oración del Remanso* [Archivo de video]. Youtube.

https://www.youtube.com/watch?v=2iAkBGJs5EI&ab_channel=loquesenoscantatv

7 Navega, Episodio 1: Jorge Fandermole y Patricia Gómez. Micro audiovisual de la Universidad Nacional de Rosario (UNR) <https://unicanal.unr.edu.ar/videos/386/navega-episodio-1-jorge-fandermole-patricia-gomez-grupo>

Vivir el paisaje. Estar abiertx y dispuestx para bajar del auto o estacionar la moto o la bicicleta y entrar... ¿Y quién lo recibe al músico cuando ingresa al Remanso Valerio? Una escultura, el arte. La expresión del pueblo. Lo que la gente del lugar hizo con sus manos.

Por momentos pienso que aquí reside la “verdadera” educación, que este tipo de experiencias son las que tienen valor, porque son experiencias mestizas, alternativas, que cobran vida en los márgenes y se vuelven centro, que conjugan pensares con sensaciones corporales y, al hacerlo, provocan una ruptura epistemológica con la ciencia clásica ya que nos permiten expandir lo que comprendemos por representación del mundo.

Entonces, la imagen ya no es de Cristo sino de la persona que trabaja a mi lado todos los días, quien me escucha cuando estoy desanimada y con quien busco la forma y las ganas de seguir luchando.

Las comunidades se relacionan con su paisaje y al hacerlo escriben un tipo particular de experiencia humana. Los territorios tienen lugar en la vida de los pueblos tanto como el arte. En la docencia sucede algo parecido cuando nos detenemos ante lo más próximo para reconocerlo, nombrarlo, darle espacio y sacarlo, con ese giro, de ser un saber negado. Entonces, lo más importante quizás no es recordar el nombre del río sino lo que significa para la gente.

En la *Oración del Remanso*, economía, experiencia de vida y lenguajes se entrelazan. Leandro Bartolotta e Ignacio Gago, dos sociólogos del *Colectivo Juguetes Perdidos*, en *Implosión* (2023) también dan cuenta de este entrecruzamiento y nos presentan cartografías que buscan pensar las mutaciones de la sociedad argentina durante los últimos quince años. Definen lo social como implosionado, porque lo que se quebró hacia adentro es el lazo social en situaciones de precariedad. Así, “la precariedad funciona cortando amarres: suelta y expulsa fuera de un entramado, un rejunte cualquiera, a pequeñas consistencias armadas para conjurarla” (2023, p. 47). De este modo se registra el modo en que la crisis y el ajuste (económico y vital) produce que la vida detone en una interioridad que se describe como espesa e insondable.

Ante la precariedad que se describe, Barttolotta y Gago recomiendan, a quien trabaja en los territorios, realizar una cartografía meticulosa y subterránea de los silenciosos dramas sociales, de los cuerpos y vidas que albergan con fatalidad las existencias menores. Un mapeo que se detenga en los pliegues, segmentos y cortes de las geografías barriales, hogareñas e institucionales, aquellas que son difíciles de politizar.

Asimismo, los sociólogos sostienen que es necesario un Estado atento que escuche aquello que tiene forma de susurro, en vez de una militancia quimérica alejada de lo real, de los afectos cotidianos y de la experiencia barrial. La tarea de quien investiga en estos territorios es llegar a esa vida que sucede “siempre en un opaco más acá de lo social: ciudad adentro, barrio adentro, casa adentro, familia adentro, cuerpo adentro” (2023, p. 74). Porque esta implosión que se vive conlleva un cuerpo cansado por la impotencia de siempre hacer fuerza para que el día a día no nos devore.

Esto es lo que encontramos en la obra de teatro *Precoz*, adaptación del libro de Ariana Harwicz que lleva el mismo nombre. Allí, lo que implosiona es el vínculo afectivo entre una madre y su hijo adolescente, entre el joven y la escuela, entre la madre y el padre que están separados, entre una madre y el Estado. Lo ausente es la ayuda y la contención. Lo frecuente es la soledad y el cansancio, al que se referían Barttolotta y Gago (2023). Por momentos la madre y el hijo se detestan brutalmente y, por momentos, también se aman; porque en los márgenes, cuando todo está raído y caído, cuando solo se navega en un mar de fragilidad, la obra muestra dos seres que intentan amar. En 2023 se pusieron en escena en la ciudad, y en forma simultánea, siete obras de esta escritora y nos preguntamos, parafraseando a Graciela Speranza⁸, ¿qué es lo que no vemos que el arte ve? ¿Qué está transmitiendo la letra de Harwicz? ¿Una implosión que nos muestra otro suelo debajo de nuestros pies?

Durante mis estudios de doctorado me propongo navegar el río, pisar el suelo, habitar el paisaje y, también, percibir su temblor y lo que susurra en la superficie.

8 En relación con el libro que lleva por título *Lo que no vemos, lo que el arte ve*, publicado en 2022.

Podemos elegir vivir el paisaje, o bien desechar estos saberes. Si elegimos lo primero, nos dice Ailton Krenak (2023), un chamán indígena, filósofo y ambientalista de Brasil, la conciencia de estar vivos nos atravesará de tal modo que seremos capaces de sentir que el río, el viento y las nubes son nuestro espejo en la vida. Porque somos con otras personas y, también, con “lo otro”.

Esto puede verse claramente en la historia que cuenta Krenak, cuando un investigador europeo en los comienzos del siglo XX viaja hacia el territorio de los Hopi porque quería entrevistar a una anciana de allí.

Quando fue a su encuentro, ella estaba parada cerca de una roca. El investigador se quedó esperando, hasta que dijo [a quien le facilitaría el encuentro]: “¿Ella no va a conversar conmigo, no?”. A lo que su facilitador respondió: "Ella está conversando con su hermana". "Pero es una piedra". Y el compañero le dijo: "¿Cuál es el problema?". (2021, p. 18)

El investigador se sorprendía del estar de la anciana, de su conexión con la vida que existe en su entorno. En esta situación, en realidad quien hace ciencia es ella porque es quien amplía su horizonte a la misma existencia. Y nos damos cuenta que a veces la academia trastoca los roles y hace relucir lo que de brillo no tiene nada. Y seguimos pensando ¿Cómo expresar lo que está sucediendo? ¿Es posible hablar de epistemologías con la vecindad? ¿Es posible?

Parecería que fue la pregunta que se formuló Fals Borda cuando decidió estudiar su patria, Colombia, y luego de once años publicó *Campesinos de los Andes* (2017). Allí, el gran sociólogo siembra la semilla de cómo investigar haciendo Investigación acción participante (IAP). Este enfoque de investigación busca, sobre todo, transformar el entorno al articular investigación, participación y praxis educativa.

En el desarrollo de esta obra Fals Borda pisa el suelo de la vereda de Saucío del municipio de Chocontá en los Andes colombianos, observa su paisaje, la flora y la fauna del lugar, es meticuloso en sus descripciones, explica los procesos históricos que llevan al punto donde se encuentra la comunidad, se interroga sobre el vecindario, sobre la relación que la gente entabla con la tierra y los medios de producción tales como la agricultura intensiva, la

minería del carbón, la fabricación de ladrillos y la construcción de casas, interpela las relaciones de poder que establecen diferencias y estratificaciones hacia el interior de las comunidades en relación con su posición social y origen cultural, estudia la formación del campesino y la función de la religión en su vida. En la edición a la que nos referimos⁹, también se detiene en la reforma agraria y en la relación entre la universidad y la sociedad.

Fals Borda nos orienta hacia la tesis que sostienen Sirvent y Regal (2023) de acuerdo con la cual para hacer ciencia de lo social es necesario sentirse pueblo. Esto implica, sobre todo, conocer, escuchar y bailar su música. No es casualidad que Fals Borda refiera, como un dato curioso y marginal, su experiencia de creación de una obra musical, a saber, "El himno a la paz". Él mismo lo explica:

Crecí en ese ambiente plácido de la confianza mutua y del dejadismo... Con ese ethos expansivo y tolerante constituido por valores fundantes integrado por nuestros pueblos originarios. Fui al exterior a estudiar, y regresé a Barranquilla en 1948 justo a tiempo para sentir el grave impacto del 9 de abril [se refiere al *Bogotazo* de 1948]. Respondí a la tragedia con un recurso recóndito que hallé en el ethos costeño: la música. Compuse entonces, en un viejo piano de la iglesia Presbiteriana de la calle del Sello, una pequeña cantata para coro mixto que titulé "Mensaje a Colombia". Era una ingenua y patriótica invitación a los colombianos para volver por los senderos de la paz.

Los senderos de la paz¹⁰ nos recuerdan a lo que llevamos en el alma. Sobre ello, Rodolfo Kusch, en *Un maestro a orillas del lago Titicaca* (2007) escribió:

El lago es un símbolo para el boliviano, lo mismo que la Pampa lo es para nosotros los argentinos. ¿Símbolos de qué? Pues de la parte más profunda de nuestra alma y precisamente de algo inconfesable. Si algún día dijéramos lo que llevamos muy adentro del alma, eso mismo sería tan tremendo como el lago o como la pampa. Lago y pampa son la base. Si nos sacaran esa base nos sentiríamos como esos astronautas que han perdido la gravedad, ya no habría

9 La que publica la Universidad Nacional de Colombia en 2017.

10 Y hablamos de Colombia, que según Villegas vive emociones tristes que expresan odios, furias y pesares. Para ampliar véase García Villegas, Mauricio. (2022). *El país de las emociones tristes. Una explicación de los pesares de Colombia desde las emociones, las furias y los odios*. Ariel.

ni arriba ni abajo: seríamos una simple máquina que flota en el espacio. (p. 191)

Lo que llevamos adentro del alma, los senderos de la paz, los paisajes que habitamos y los susurros de los dramas sociales se vuelven sensibilidades para una ciencia de lo social. Elegimos esta posición al investigar desde y sobre la escuela, especialmente porque no queremos transmutar –como leíamos en la última cita– en una simple máquina que flota en el espacio.

Referencias

Barttolotta, L., & Gago, I. (2023). *Implosión: Apuntes sobre la cuestión social en la precariedad*. Tinta Limón Ediciones.

Fals Borda, O. (2017). *Campesinos de los Andes: Y otros escritos antológicos*. Universidad Nacional de Colombia.

Krenak, A. (2021). *Ideas para postergar el fin del mundo*. Prometeo Libros.

Krenak, A. (2023). *La vida no es útil*. Eterna Cadencia Editora.

Kusch, R. (2007). Un maestro a orillas del lago Titicaca. En *Indios, porteños y dioses. Obras completas. Tomo I*. Fundación A. Ross.

Mujica, H. (2023). *En un río todas las lluvias*. Editorial Visor.

Sirvent, M. T., & Rigal, L. (2023). La investigación social en educación: Diferentes caminos epistemológicos, lógicos y metodológicos de producción de conocimiento. Miño y Dávila.